

## CONCLUSIONES

América Latina es una región compuesta por países en los que han existido gobiernos y partidos de izquierda, derecha y centro. Esto conlleva a afirmar que en la actualidad se presenta en ésta una lucha por el centro político, y dependiendo el país será una real, una en vías de formarse o simplemente sea retórica. Esta afirmación surgió del estudio de los países de México y Chile, los cuales poseen una historia distinta, que se ha visto reflejada en sus sistemas de partidos políticos, y ambos poseen transiciones recientes y distintas a la democracia.

Al haberse escogido estos dos países, fue posible comprender la historia chilena con una división clara entre la izquierda, la derecha y el centro, y cómo gracias a las polarizaciones que se dieron entre las dos primeras ideologías, es que surgió el centro y se ha mantenido vigente y constante en el sistema de partidos chileno. Las polarizaciones que se dieron en este país permitieron la evolución de los partidos políticos, moviéndose a través del espectro político de acuerdo a las situaciones que iban surgiendo, y requerían de una posición por parte de ellos para ser resueltas. Y fue la polarización surgida en 1970 con Salvador Allende, que en 1973 dio lugar a un golpe de Estado que llevó a Augusto Pinochet al poder con una dictadura militar, la que definió el actual centro chileno.

México, por su lado, ha sido un país con una estabilidad que dentro del marco de la geometría política, puede ser vista como una perteneciente a la zona centrista de ésta. Es decir, que durante el periodo en el que el PRI gobernó, su régimen, y por lo tanto sus acciones, pueden ser calificadas dentro de la zona del centro político. Sin embargo, al momento en que se logró el cambio de partido en el gobierno, y que está en un periodo

incipiente, es que se dio la polarización. Ésta se tornó tangible en el 2006, año electoral. Esto lleva a concluir que tanto Chile como México, son países que han tenido periodos de polarización, en momentos históricos distintos y cada cual bajo circunstancias únicas. Dichas polarizaciones han tenido la capacidad de llevar a que ambos países posean sistemas de partidos con características propias de un centro político. Ciertamente, cada uno bajo circunstancias distintas, aunque a simple vista dicho posición centrista no sean tan tangible, o exacta, como se espera.

México, después de la estabilidad relativa vivida en el periodo de gobierno del PRI, donde la distancia ideológica era sustituida por el pragmatismo, debido a que tendía a poseer lugar para “todos”, y sin contar con un centro político suficientemente tangible. Esta estabilidad se vio “sacudida” al comenzar la segunda elección de presidente de la República, después de la transición democrática, ya que ésta permitió que la distancia ideológica se pudiera expandir dentro del sistema de partidos mexicano. A su vez, dicha “sacudida” se tradujo en una polarización más retórica que real, esto conllevó a que se diera un paso hacia la lucha por el centro, que en su caso puede no ser muy tangible. Sin embargo, existen elementos como la disposición del gobierno federal para entablar negociaciones con las demás fracciones políticas; hay una fuerza política que está actuando como balanza, el PRI; y, hay un solicitud por parte de la población para que exista consenso, y se entablen las conversaciones necesarias para lograr un punto en común en que trabajar y lograr los beneficios sociales que requiere el país.

El caso de Chile es contrario al de México, ya que éste ha vivido varias polarizaciones, cada una le dio oportunidad al centro de evolucionar y de posicionarse en el sistema político, así como de ampliar o reafirmar la distancia ideológica entre los partidos. Y fue la última polarización, la que conllevó a que a finales de la década de los 80's, los electores chilenos decidieran votar a favor de la Concertación por la

Democracia, que representaba a dicho centro. Ésta incorporaba estabilidad y consenso, poseía además, la capacidad de poder tomar lo mejor del gobierno saliente, y lograr un punto en común con las fuerzas políticas de ese momento, lo cual sigue sucediendo aún hoy. Lo que se ha visto a su vez traducido en un posible acortamiento en la distancia ideológica de los partidos que conforman el sistema chileno.

Debido a lo anterior, es posible que la hipótesis aquí presentada en relación a la lucha por el centro en estos países resulte paradójica. Ya que existen polarizaciones, en México más recientemente que en Chile, y el origen o persistencia del centro ha sido diferente en cada uno, pero finalmente en ambos existe una constante por la permanencia del péndulo en la zona central del espectro político. El centro surge en Chile después de la polarización, mientras que en México surge una polarización después de una estabilidad pendular centrista, que conllevó después a la búsqueda por retomar dicha estabilidad.

Debido a lo anterior, tanto México como Chile, han mostrado poseer dentro de sus sistemas de partidos post transición democrática, partidos políticos que tienden a ocupar posiciones en el centro del espectro de la geometría política. Las divergencias tanto históricas, como políticas propias de cada uno, han permitido que se establezca un elemento en común entre ellos. La competencia electoral presentada en los últimos años ha demostrado que los partidos políticos mexicanos y chilenos llevan a cabo la estrategia conocida como “partido atrapado” o “escoba” (*catch-all party*). A través de la cual, ha tratado de incrementar los votos a obtener, realizando propuestas y acciones que les permitan ubicarse dentro de la zona central del espectro político, y oscilar, de acuerdo a las tendencias propias de la política de estos países en un momento determinado. Esta estrategia ha permitido que dejen de lado las posiciones radicales,

porque los votos que éstas representan no resultan ser suficientes para mantenerse vigentes en la política de su país.

En Chile, a pesar de las características de “partido atrapado” de la Concertación, aún es posible diferenciar y son válidas las tres divisiones geométricas de la política, la derecha, la izquierda y el centro. El último, ha demostrado que su existencia no ha representado una pérdida de importancia de la díada derecha-izquierda; sino que, son los elementos que han permitido se dé la evolución electoral propia de Chile. Este país ha demostrado que recuperó rápidamente la confianza en sí mismo, primero gracias a la moderación que el gobierno de la Concertación por la Democracia tuvo; segundo, por haber decidido, sabiamente, mantener aquello que se había hecho bien en el gobierno anterior.<sup>1</sup> Esto demuestra que el centro, si funciona correctamente, con acciones moderadas y con disposición a negociar, conlleva al consenso. El mismo sistema ha hecho al centro un espacio de la geometría política, capaz de mantenerse vigente y evolucionar adecuadamente. Lo cual permite que a su vez, el grupo de partidos chilenos de centro mantengan su capacidad de atracción electoral, así como la de negociar y lograr el consenso que se requiere, lo que representa una característica propia de sus acciones gubernamentales.

México, con sus tres principales partidos, los que oscilan dentro de la zona del centro político, tanto hacia la izquierda o a la derecha, no ha llegado a la polarización extrema. Sin embargo, los partidos no han declarado su oscilación dentro de la zona del centro político; pero las acciones y políticas que han sido realizadas y afirmadas han demostrado que existe cierto apego a esta zona. Lo que les ha llevado a poseer características propias de partidos “atrapado”, cada uno a su manera y bajo sus objetivos. Aunado a esto se encuentra la situación derivada de las elecciones del 2006,

---

<sup>1</sup> Alejandro Foxley, “Aspectos de la transición de España y Chile”, 93 y 95.

cuando el péndulo osciló dentro de la geometría política de México. Esto permitió que se diera una polarización, que llevó a resultados electorales estrechos, entre el PAN y el PRD. Lo anterior dio lugar a que el actuar dentro de la zona del centro político, se llevara hacia las acciones y políticas a emprender por el gobierno federal. Ya que debían de difuminarse los dos colores con los que se había pintado el país, así como encontrar el punto en común entre los partidos y sus ideologías presentadas. Lo anterior, con la finalidad de lograr un ambiente que permita entablar negociaciones, y que se comience a aplicar la moderación como característica del periodo post-polarización, así como del propio gobierno federal 2006-2012.

Tanto México como Chile son países que poseen acciones políticas que forman parte de la zona centrista del espectro político, lo cual es parte de su realidad política diaria. Sin embargo, el primero está, en muchos aspectos, aún en las primeras etapas de su desarrollo y evolución, como lo son la democracia, la capacidad de consenso y negociación adecuados, principalmente. Mientras que el segundo, ya fue redemocratizado y posee una historia política consistente, fuerte y que evoluciona constantemente. Pero a pesar de sus diferencias en la evolución y el desarrollo de sus sistemas de partidos políticos, ambos demuestran, con sus propias características e historia, la importancia que el centro político ha tenido para lograr la moderación; buscando establecer diálogos que lleven a la negociación, que permitan el consenso requerido para obtener estabilidad, y tomar decisiones con procesos adecuados sobre los temas, tanto políticos como sociales, que aquejan a sus respectivas poblaciones.

Chile y México, a pesar de las diferencias históricas y políticas que existen entre ellos, comparten la existencia de una lucha por el centro político. Esto ha sido demostrado por parte de los partidos que conforman sus sistemas, y que han tratado y logrado ubicarse en la zona central del espectro político, lo que permite que se

mantengan la distancia ideológica entre todos ellos, aunque ésta no sea grande. Esta lucha por la zona del centro político, es posible que lleve a que se realice un cuestionamiento sobre el futuro del centro político en la región de América Latina, el cual estará aún vigente en los años venideros.